

# Develando el origen de Atahuallpa: mitos y nacionalismos en tensión

## Unveiling the origin of Atahuallpa: myths and nationalisms in tension

### Jaime Vizcaíno Haro

jaimevizcainoh@gmail.com  
Investigador Independiente  
<https://orcid.org/0000-0003-2149-5084>

### Resumen

El lugar de nacimiento de Atahuallpa ha sido fuente de diversas teorías de narradores y cronistas que han usado la historia y memoria con el fin de develar su origen, así como comprender los motivos para que una de las civilizaciones más grande de América llegue a su fin. Este artículo es producto de una investigación bibliográfica con una selección de más de veinte fuentes históricas y contemporáneas que proveen pistas que comprueban que Caranqui fue la tierra natal de último Inca del Tahuantinsuyo y concluye que la confusión de lugares se debe al cambio de gentilicio que los Quitus recibieron luego de la conquista de los Incas. Es así que se concluye que Atahualpa fue un inca cuzqueño nacido en Caranqui. La investigación es un diseño narrativo de tipo biográfico, se desarrollaron fichas bibliográficas y se escogieron a cronistas e historiadores clásicos, así como contemporáneos. Además, se exploran las implicaciones del conflicto entre hermanos, hecatombes, animadversiones en las campañas expansionistas, traiciones por el hambre del oro y resistencias en la conquista que dieron lugar al futuro reclamo territorial entre Ecuador y Perú.

Revisión/Review

Financiación / Fundings  
Sin financiación

Correspondencia / Correspondence  
jaimevizcainoh@gmail.com

Recibido / Received: 24/03/2023  
Revisado / Revised: 14/04/2023  
Aceptado / Accepted: 25/05/2023  
Publicado / Published: 30/06/2023

### Cita Recomendada:

Vizcaíno Haro, J. (2023). Develando el origen de Atahuallpa: mitos y nacionalismos en tensión. *Revista Ecos de la Academia*, 9(17), 133–149. <https://doi.org/10.53358/ecosacademia.v9i17.863>

### ISSN

Edición impresa: 1390-969X  
Edición en línea: 2550-6889

**Palabras clave:** atahualpa; caranqui; incas; tahuantinsuyo; conquista; nacionalismos

## Abstract

The birthplace of Atahualpa has been the source of various theories by narrators and chroniclers who have used history and memory to reveal its origin, and to understand the reasons for one of the largest civilizations in America to come to an end. This article is the product of a bibliographical research with a selection of more than twenty historical and contemporary sources that provide clues to prove that Caranqui was the birthplace of the last Inca of Tahuantinsuyo and to conclude that the confusion of places is due to the change of name received by Quitus after the Incas conquest. Thus, it is concluded that Atahualpa was an Inca from Cuzco born in Caranqui. The research is a biographical narrative design, bibliographic records were developed and chroniclers and classical historians, as well as contemporary ones, were chosen. In addition, the implications of the conflict between brothers, hecatombs, animosities in expansionist campaigns, betrayals due to gold ambition and resistance in the conquest gave rise to the future territorial claim between Ecuador and Peru are here explored.

**Keywords:** atahualpa; caranqui; incas; tahuantinsuyo; conquest; nationalisms

## Introducción

Dentro del ejercicio del historiar el imperio del Tahuantinsuyo, que según (Carrión, 1934) significa las cuatro partes del mundo: *Chincha-suyu*, *Colla-suyu*, *Cunti-suyu* y *Antisuyu*, existe la polémica entre historiadores sobre el lugar de nacimiento del último emperador inca: Quito, Cuzco, Tomebamba o Caranqui. Torre (2002), menciona los desacuerdos en el propio nombre del 'hijo del sol': Atahualpa, Atabalipa, Atahualpa, Atagualpa, Atabalico, Atavaliba, Atau- Walpa, Atau-Valpa, Tabalico, Tabalipa o Atahuallpa, incluso si su madre fue la princesa Paccha o una coya (mujer del emperador) del Cuzco.

Es una realidad que somos el resultado del encuentro de los dos mundos. La llegada de Colón a América en 1492 significó, aunque por accidente, la confluencia de escenarios que dieron

lugar a mestizajes del neolítico americano con el renacimiento europeo, en medio de barbaries que se han contado y plasmado en un sinnúmero de textos y e idílicos relatos de vencedores y vencidos. “El objetivo de la Historia no es hacer revivir el pasado, sino comprenderlo” (Vilar, 1980, pág. 22), por ello, la presente investigación surge para recobrar conciencia, entender lo que somos y seremos, a partir de un desenganche del vicio de escribir la historia como necesidad para satanizar o exaltar personajes e idealizar crímenes y atropellos. En pleno ejercicio de esta coartada, es primordial entender esta ciencia con sus respectivos límites para no llenar esos vacíos con imaginación o fantasías y liquidar con lo maravilloso y legendario de metáforas y figuras literarias (Torre, 2002).

En el intento de mapear y cartografiar los acontecimientos, suceden como actos voluntarios e inconscientes diversos intereses al sentirse parte de una nación/estado o cuidar ciertos legados que, de ser desmentidos, de cierta manera deslegitimarían las gloriosas leyendas de héroes y heroínas en virtud de su salvación o grandeza. Sumado a esto, cabe recordar que en toda memoria existe también un olvido, las huellas y misterios que han dejado el pasado también son parte de nuestra identidad y cada fuente histórica, aunque de manera inconsciente, tiene una intencionalidad o trata de adaptar los relatos para su comprensión, aunque omita o añada datos en dicha práctica. Y como una especie de sanación a esos traumas y complejos de culpa, nace el oficio del historiador, no solo para saciar la curiosidad, sino para ordenar y configurar el aquí/ahora. Para los pueblos, los intentos de escribir y reescribir su historia surgen, por lo tanto, como una necesidad de supervivencia. (Ayala-Mora, 2013)

Uno de los puntos de partida de esta investigación ha sido sin duda la dedicatoria del texto de Carrión (1934) que tituló con el nombre del emperador inca, donde escribe: “A Quito, tierra de Atahuallpa” (p.5). Dicha afirmación contradice la tradición cuzqueña y ha trazado una perspectiva para desenmascarar las numerosas teorías que giran en torno a la figura del hijo bastardo. Sumado a ello, cabe preguntarse ¿cuál fue la razón para que Huayna Cápac deje la parte norte del imperio a Atahuallpa y la sur a Huáscar? (Barriga, 2021) o ¿por qué su cadáver fue llevado

a Quito, así como el corazón de su padre Huayna Cápac?, cuál es la razón para que el principal escenario deportivo de Quito donde la selección ecuatoriana disputó un centenar de partidos se llame: ¿Estadio Olímpico Atahualpa?

Otro motivo para la realización del presente artículo se basa en la necesidad de esclarecer los hechos frente a la falta de lógica entre historiadores de varias épocas, debido a que muchos antiguos cronistas han relatado hechos contradictorios y los escritores modernos los reproducen sin comentarios con la mayor despreocupación (Reimers, 1977). Por lo tanto, se intenta comprender al pasado no como evocación lírica ni recuerdo fugaz sino como una "relación de causalidad entre el pasado y el presente, descartando los subjetivismos para reemplazarlos con la investigación" (Villegas, 2011). De esta manera, se establece como fin el buscar las condiciones que hicieron posible lo que hoy llamamos Ecuador, a través del movimiento de las tropas Atahuallpa que culmina en la batalla de Quipaypan en 1532, donde cae prisionero Inca-Huáscar (ibid.)

Un factor común ha sido encontrar varias tensiones entre los autores cuando se habla del lugar de nacimiento de Atahuallpa, es por ello que se pretende presentar las diversas posturas y terminar con los intentos de alimentar la animadversión en virtud del último soberano inca. En este sentido también hay que destacar la necesidad de no caer en el peligro de parcialidad de los estudios por el lugar de nacimiento de sus autores. Dicho esto, la investigación trata de hilar y releer varios documentos históricos y teorías que han nacido de uno de los personajes más míticos por su capacidad de liderazgo y estrategia en organización y combate, y también cuestionado por la supuesta indefensión en su aprisionamiento a cargo de 168 españoles frente a su ejército de 8000 hombres en la batalla de Cajamarca, que para historiadores como Luis Andrade Reimers, es poco creíble, debido a que las tropas españolas estaban diezmadas en un 51% por la peste y enfrentamientos, sumados a la hambruna por cerca de dos años.

## Materiales y métodos

Se realiza una investigación de tipo cualitativa debido a que intenta “hacer una aproximación global de las situaciones sociales para explorarlas, describirlas y comprenderlas” (Bonilla- Castro & Rodríguez, 2005). Es un diseño narrativo de tipo biográfico, las variables son de índole social a través de un enfoque interpretativo. Las historias personales se analizan tomando como referencia alguna teoría con el fin de establecer categorías, factores, relaciones (Bolívar, Domingo, & Fernández, 2001), de esta manera la hermenéutica ha estado presente con el fin de poder comprender los procesos que hicieron posible la diversidad de teorías sobre el lugar de nacimiento, nombre, implicaciones del conflicto entre los hermanos Huáscar y Atahualpa, condiciones de posibilidad de la conquista y del futuro reclamo territorial entre Ecuador y Perú.

Se utilizó la técnica documental a través del fichaje para la recolección de información que según Alfonso (1994) es un procedimiento científico, un proceso sistemático de indagación, recolección, organización, análisis e interpretación de información. Como criterio de selección se han buscado a reconocidos historiadores que han publicado textos oficiales en editoriales de Sudamérica, así como en Norteamérica y Europa con el fin de tener las dos miradas en los siglos XIX y XX.

Como instrumentos para recopilar información se desarrollaron fichas bibliográficas, hemerográficas, y análisis de contenido de libros históricos, biografías, crónicas, textos educativos, artículos de periódicos, producciones audiovisuales, intervenciones y testimonios. De este modo se examinaron las diferentes teorías y posturas de cronistas para reconstruir la historia de Atahualpa y poder comprender la sucesión de acontecimientos que se relacionan con los aspectos identitarios que han dado nuevas pistas de las tensiones dentro del Tahuantinsuyo. Es así como el diseño narrativo también es una forma de intervención porque según Creswell (2012) el contar una historia ayuda a procesar argumentos que no estaban claros.

## Resultados y discusión

De acuerdo a las investigaciones del historiador ecuatoriano (Ayala-Mora, 2011) la mayoría de las versiones, entre los que están Gómara, Zárate, Gutiérrez de Santa Clara, Fernández de Oviedo, Montesinos, "sostienen que Atahuallpa nació en Quito, otros como Cieza de León y Betanzos afirman que nació en el Cuzco... un mayor consenso está que no fue hijo de una "coya" o princesa cuzqueña, sino de una "quilago", mujer principal de las comarcas de Quito" (pp.24-25).

Andrade Reimers citado en (Macías, 2004) determina que Caranqui es el lugar de nacimiento de Atahuallpa respaldado en León (cap. XXXVII) donde consta que la madre de Atahuallpa era natural de Caranqui. El cronista español Pedro Cieza de León (2005) en sus crónicas dice: "más adelante están los aposentos de Carangue, donde algunos quisieron decir que nació Atabalipa hijo de Guainacapa y aunque su madre era de ese pueblo. Y cierto no es así, porque yo lo procuré con gran diligencia, y nació en el Cuzco Atabalipa, y lo demás es burla". (p. 107)

Los historiadores que respaldan esta teoría afirman que, aunque la madre del último inca haya sido carangue, eso no implica que Atahuallpa también lo sea. La historiadora peruana María Rostworowski (2013), respalda esta versión y afirma que la corriente intelectual ecuatoriana dice lo contrario porque tiene fines nacionalistas sin fundamento histórico.

Los cronistas que afirman que la madre de Atahuallpa era quiteña, además de Garcilaso y de Vázquez de Espinoza, que sigue al pie de la letra la información del Inca, son Pedro Pizarro, Zárate, Gutiérrez de Santa Clara y López de Gómara. Ellos la mencionan como la reina viuda del curaca de Quito, mientras Guaman Poma le señala un origen chachapoyano. (p.168)

### Lugar de nacimiento de Atahuallpa

El historiador ecuatoriano de ascendencia alemana Luis Andrade Reimers (1985) en su obra afirma que al ser investigaciones realizadas en Cuzco "había peligro de parcialidad. Lo contrario, había afirmado Francisco de Jerez, primer secretario de Pizarro

(1531-1533), al detallar un suceso en pleno encarcelamiento de Atahualpa por parte de las tropas españolas: "... y es que pareció ante el señor Gobernador un cacique señor del pueblo de Caxamarca; y por las lenguas le dijo: «Hágote saber que después que Atabaliba fue preso, envió a Guito, su tierra y por todas las otras provincias, a hacer ayuntamiento de gente de guerra para venir sobre ti y tu gente y mataros a todos; y que toda esta gente viene con un gran capitán llamado LLuminabe»" (Xerez, 2003, pág. 55)

Según el etnohistoriador peruano Waldemar Espinosa Soriano (1983) el inca nació en Carangue o Caranqui y pone como evidencia el hecho que el cadáver de Atahualpa fue llevado a Quito. Al respecto dice "Atahualpa llevaba sangre de Incas del Cusco y de los angos de Carangue «donde era... su naturaleza y asiento», tal como dice Estete (1535)". (p.453)

Se han realizado análisis críticos de historiadores tanto ecuatorianos como peruanos, pero qué han dicho al respecto otros cronistas. Con el fin de exponer una investigación externa es necesario citar al hispanista estadounidense Guillermo Prescott que tuvo un accidente cuando estudiaba en Harvard por el cual perdió un ojo y quedó casi ciego del otro, por ello pedía la ayuda de un secretario y gracias a la paciencia de su esposa Susan Amory, que leía en voz alta los textos, desarrolló una memoria sonora de alto nivel al reflexionar lo que escuchaba y luego lo reelaboraba y dictaba, dicho dato es importante mencionar para entender la trascendencia de su obra con sus limitaciones y el afán de objetividad.

En la obra *Historia de la conquista del Perú*, Prescott (1940) manifiesta que el 26 de julio de 1533, cuando Atahualpa después de ser bautizado con el nombre de Juan, debido al santo de ese día "manifestó el deseo de que sus restos fuesen trasladados a Quito y conservados en el sepulcro de sus antecesores por línea materna". (p.137) De allí otros autores se han respaldado para afirmar que el último soberano nació en el actual Ecuador, "aun para extranjeros ilustradamente imparciales como el bostoniano Guillermo Prescott, quiteño de nacimiento fue Atahualpa" (Jerves, 1995, pág. 143).

En el develamiento del retrato de Atahualpa, en el salón del libro de la Academia Nacional de Historia en Quito, su exdirector dijo:

Atahualpa fue nativo de nuestras latitudes quiteñas, hijo de Huayna Capac y de la princesa Paccha, de ascendencia shyri, es por eso que los peruanos no le reconocieron como inca legítimo, nosotros, con mucho orgullo, lo hacemos como quiteño ... tan enraizado se encuentra el nombre de Atahualpa que hubo una corriente que quiso denominar a nuestra República como Atahualpina. (Barriga, 2021, págs. 387-388)

En este sentido, en 1963 el estadio principal de la capital ecuatoriana heredó el nombre del último emperador, gracias a la propuesta de Alfredo Pachel Rivera, y ha sido el escenario de varios acontecimientos históricos, no solo deportivos sino políticos como el último discurso del presidente Jaime Roldós Aguilera en 1981 o la visita del Papa Juan Pablo II en 1985 entre los más destacables.

El historiador ecuatoriano Rodrigo Villegas (2011) en su obra: *El último Inca del Tahuantinsuyo*, expone varias fuentes que apoyan su origen Carangue, entre ellos están Pedro Pizarro, paje y primo de Francisco Pizarro que afirma: "estando Huayna-Capac conquistando a Quito... hubo este Atabalipa en una india hija del señor Principal de esta provincia de Quito" (p.90), el cronista español Miguel Estete dice "estando Atahualpa prisionero de Pizarro, cuando significó el pueblo o lugar de su nacimiento, indicó hacia el norte y pronunció Cayangue o Caranqui" además concluye que "es de saber de los guerreros que le acompañaban al Soberano Inca en Cajamarca, no era natural de la tierra, sino de la provincia de Quito y Carangue" (p.91), Agnelio Oliva anota "Huayna-Cápac partió de Quito donde se aficionó de Vayara, doncella de extrema gracia, hija mayor del cacique de aquella tierra y dejándola con la prenda de su amor se volvió al Cuzco, donde tuvo noticias que había nacido Atau-Valpa" (p.91).

Respecto a las crónicas de Cieza de León, Villegas afirma que se equivoca y que ha sido impugnada por Jaramillo Alvarado "así como por los historiadores peruanos, estando a la cabeza



Garcilaso, al que siguen Manuel González de la Rosa, Luis de Varcárcel y José de la Riva Agüero". (p.92)

El escritor otavaleño Francisco H. Moncayo (1995) afirma: "Huayna-Cápac muere dejando el Tahuantinsuyo a sus dos hijos varones: Huáscar, con dominio sobre el antiguo imperio del Cuzco; y Atahualpa, nacido de Paccha, en Caranqui, con autoridad sobre el reino que perteneció a sus abuelos maternos: el Reino de Quito". (p.124)

Miguel de Estete, conquistador y cronista español en su '*Crónica del año 1535*' dice:

Después de estado algunos días en la ciudad del Cuzco el dicho gobernador y gente, le vinieron a decir que los indios enemigos estaban en la comarca de la ciudad haciendo mucho daño y talando la tierra. Es de saber, que esta gente de guerra que nos la defendía y con la que Atabalica la había ganado, no era natural de la tierra, sino de la provincia del Quito y Cayangui y Carangui, donde era la naturaleza y asiento de Atabalica, y desde donde el (sic) vino contra su hermano; porque, aunque todo era señorío de su padre, Atabalica se había criado en aquella provincia, y así con la gente de ella había ganado y conquistado desde allí hasta el Cuzco y todo lo demás. (p.15)

El conquistador español Francisco Jerez, en su obra '*Verdadera relación de la conquista del Perú*' afirma: "... está un valle poblado que se dice Caxamalca, adonde reside Atabaliba, que es el mayor señor que al presente hay entre los naturales; al cual todos obedecen; y que lejos tierra de donde es natural, ha venido conquistando..." (Xerez, 2003, pág. 14) y cuando al detallar la guerra entre los hermanos dice: "Atabaliba salió de su tierra, que se dice Guito, con la más gente de guerra que pudo; y vino a Tomebamba, donde hubo con su hermano una batalla, y mató Atabaliba más de mil hombres de la gente del Cuzco..." (Xerez, 2003, pág. 35).

El investigador ecuatoriano Alfredo Costales también afirma el origen caranqui: "Allí, en Caranqui, en el palacio de Huayna Cápac, nació Atahualpa, hijo de la quilaco (reina) Paccha Duchicela. Los cronistas discrepan en cuanto a este hecho. Lo niega el propio Cieza, pero lo confirma entre otros, Esquivel y Navia". (Costales & Costales, 2002, pág. 48)

Luego de revisar varias fuentes históricas, se pudo evidenciar una posible razón para las equivocaciones o dudas en torno al lugar de nacimiento de Atahualpa. Para Zárate (1552 citado en Espinosa Soriano 1983), la confusión radica en que para los cronistas españoles la provincia o Reino de Quito, comprendía desde Pasto a Loja, "esto generó un trastorno, haciendo creer que todos ellos eran los Quito". (p.453). Luego de las campañas cuzqueñas en el reino de Quito, es probable que todo el imperio al estar unificado tenga un solo gentilicio, es decir: cuzqueño. Espinosa Soriano concluye un apartado sobre el origen del Inca diciendo "Atahualpa fue un cuzqueño nacido en la llacta incaica de Carangue, como sucedió con miles de mitmas más". (p.457)

En el contexto de la conquista incaica a las tierras del norte, el investigador ecuatoriano Jacinto Jijón y Caamaño llamó "país Caranqui", que era el territorio de la actual provincia de Imbabura, conformada según Velasco por: "Imbaya, Cahuasquí, Chota, Tumbabiro, Mira, Pimán, Quilca e Imbabura. En el tiempo de los quitus todos estos grupos recibían el nombre genérico de imbaya. Cuando se produce la fusión de estos con los caras, son bautizados con el nombre de caranquis, que significa «caras de la mitad» (del mundo)". (Costales & Costales, 2002, pág. 46) Es así que de la fusión entre imbayas (quitus) y caranquis (caras) surge la nación que lucharía con los Incas.

### **Implicaciones de la disputa del origen de Atahualpa para la conquista española**

Para Andrade Reimers el mestizaje de Atahualpa y el racismo que vivió en el Cuzco junto a su madre, al no tener una descendencia inca de lado materno, son clave para comprender la campaña contra su hermano radicado en Cuzco, "gracias a los quipucamayos anteriores a Cieza de León, y... por los testimonios de Cabello Balboa y Garcilaso... sabemos que la estirpe de los incas había impuesto en el Imperio un régimen estrictamente

racista... contra esos privilegios... se levantó el mestizo Atahualpa" (p.12) además argumenta que para Cieza de León, cronista del Siglo XVI, la pureza de la sangre era muy importante en la nobleza y era un factor en contra para Atahuallpa, por ello en el capítulo LXX relata: "Huáscar era querido en el Cuzco y en todo el Reino por los naturales por ser el heredero de derecho... era clemente y piadoso; Atabalipa cruel y vengativo". (p.11)

El escritor e historiador Garcilaso de la Vega también tiene un criterio peyorativo respecto a los caranquis, en el capítulo XI de Comentarios reales de los Incas se dice: "La provincia de Caranqui... es de gente bárbara y cruel, que comía carne humana y ofrescía (sic) en sacrificio la sangre, cabezas y corazones de los que mataban (sic), no pudiendo llevar el yugo del Inca, particularmente la ley que les prohibía el comer carne humana" (De la Vega, 1943, pág. 239). Tres siglos más tarde el historiador peruano Espinosa Soriano rectificaría dichos criterios al afirmar que eran dueños de una cultura homogénea a la Inca. "Es posible que todos los calificativos que dirige Garcilaso a los cayambis y caranquis, se deban a su afán por demostrar el supuesto papel civilizador de los incas. Desgraciadamente es la tónica que han seguidos muchos historiadores...". (Costales & Costales, 2002, pág. 46)

Un indicio que pudo haber facilitado la conquista de las tropas encabezadas por Pizarro hacia los incas fue la extracción y quema de la momia de Tupac Yupanqui (padre de Huayna Cápac) en la plaza principal de Cuzco, luego del aprisionamiento de Huáscar a cargo de las tropas norteñas atahualpistas integradas por pastos, caranquis y cayambes, debido al resentimiento de estos hacia los cuzqueños por la invasión a sus territorios en el reino de Quito. "La guerra entre peruanos y caranquis dura cerca de diecisiete años" (Villegas, 2011, pág. 86) que concluye con la hecatombe de 20.000 hombres según las crónicas de Cieza de León, en la laguna que se llamaría Yahuarcocha, "no dejando en estos pueblos sino los niños, dijoles Guamaracona, que quiere decir en nuestra lengua, ahora sois muchachos". (Cieza de León, 2005, pág. 111)

En el contexto de la batalla de Yahuarcocha donde Hayna Cápac venció a los Caranquis (Levillier, 1956) en su obra 'Los Incas' expresa:

Los del Cuzco se dieron tal maña, que mataron gran número de los que enemigos, y los que quedaron fueron huyendo. Y tan enojado estaba dellos (sic) el rey tirano... porque se pusieron en arma porque querían defender su tierra sin reconocer subjeción (sic), mandó a todos los suyos que buscasen todos los más que pudiesen ser habidos... y junto a una laguna que allí estaba, en su presencia, mandó que los degollasen y echasen dentro; y tanta fue la sangre de los muchos que mataron, que al agua perdió su color y no se veía otra cosa que espesura de sangre... y la laguna le quedó por nombre el que hoy tiene, que es Yaguarcocha, que quiere decir "lago de sangre". (p.235-236)

Para el historiador argentino Roberto Levillier, este acontecimiento "es uno de los más crueles que haya cometido un Inca". (p.172) Estos traumas conllevaron al afán de recuperar los territorios y a resentimientos que años más tarde hicieron posible la conquista española de una manera más rápida, "... los quiteños no dejaron nunca de sentirse y saberse diferentes, así como de tratar de recuperar su libertad" (Costales & Costales, 2002, pág. 45) En medio de sangrientes guerras para mantener el poder o dominio de los territorios, para una parte de la población del Cuzco, Atahualpa era considerado un fratricida, por mandar a matar a su hermano Huáscar, con el fin de que no se alíe con las tropas de Pizarro. En este sentido, luego de la prisión y muerte de Atahualpa, los españoles fueron vistos como libertadores o "salvadores" enviados por los dioses. (Angles-Vargas, 1988)

Por ello, una parte del ejército cañari y cuzqueño, como de Manco Inca, hijo de Huayna Capac que respaldó a su hermano mayor Huáscar, ayudó a los españoles al creer que los liberarían de "las malignas tropas de Quito" (ibid.) y así a sofocar los intentos de revelación de Quizquiz, que junto a Chalcuchímac y Rumiñahui fue uno de los tres principales generales de Atahualpa. Sin embargo, se aliaron con un yugo más invasivo y años más tarde al darse cuenta de su irreparable error, se cambiarían de mando y lucharían contra los españoles, aunque fue demasiado tarde.

Según (Jaramillo, 1947), el Cuzco "cayó sin resistencia en poder de los conquistadores españoles" (p.15). Rumiñahui, hermano de padre de Atahualpa, dirigió la oposición contra los españoles

en el actual Ecuador, mientras Atahualpa estaba prisionero, que se afirma que lo había previsto, es por eso que no cedió y luchó incansablemente. Luego de la muerte de Atahualpa, Rumiñahui en Quito, comandó el funeral del último inca del Tahuantinsuyo "según la voluntad del monarca infortunado" (p.17).

En la Tercera Batalla de Tiocajas, en el actual cantón Guamote, provincia de Chimborazo, la estrategia de los norteños arrinconó a los españoles y a punto de vencer, las crónicas cuentan que erupcionó el volcán Cotopaxi, que en la conciencia supersticiosa del ejército de Pastos, Cayambes, otavalos y caranquis significó "un augurio referido a la extinción del reino cuando un volcán que por desconocido tiempo no había hecho erupción, la hiciera" (p.18), es decir como una furia de los dioses ante la masacre que ocasiona la guerra, y así abandonaron el campo y fueron vencidos una vez más por las tropas encabezadas por Sebastián de Benalcázar, que iría en busca del tesoro, dicho por Andrade Reimers: canibalismo del oro de Quito que fue escondido por Rumiñahui, y encontraría una ciudad incendiada y demolida.

Es así que Atahualpa se convierte en un símbolo del mestizaje, tal como lo dijo Benjamín Carrión en su obra y de la resistencia frente a la oligarquía y el imperialismo español (Ayala-Mora, 2011). Como personaje histórico ha sido un refuerzo para la unidad nacional luego de la invasión peruana en 1941 y del Protocolo de Río de Janeiro en 1942 (ibid.). Para (Jaramillo, 1934), Atahualpa es el creador de la nacionalidad quiteña, y en sus estudios afirma que una veintena de historiadores y cronistas castellanos comprueban dicho origen, incluso dos peruanos como González de la Rosa y Riva Agüero (Macías, 2004).

Según Ayala Mora, Atahualpa fue "emperador, guerrero y conquistador como lo fueron Alejandro Magno, César o Napoleón... en este sentido es el imbabureño que más se destacó en el mundo" (Ayala-Mora, 2012). Para el historiador, el inca no ha tenido un homenaje nacional y en Quito no se ha levantado un recuerdo adecuado a su memoria, intento que si se ha hecho posible en Caranqui. Por lo tanto, es una deuda pendiente porque el inca quiteño "no ha tenido la suerte de gobernantes de menor envergadura que ocupan lugares de mayor importancia en la geografía nacional". (Ayala-Mora, 2011, p.6)

## Conclusiones

El recorrido por el legado histórico, político, social y militar del último Inca del Tahuantinsuyo sirve para comprender las bases fundamentales de la nacionalidad ecuatoriana, así como las tensiones dentro del Tahuantinsuyo con las campañas expansionistas y el conflicto entre hermanos, que desgastaría el poder y unidad del imperio. Es clave definir el lugar de nacimiento de Atahuallpa para comprender los motivos de los enfrentamientos contra Huáscar y las tácticas planteadas en su imperio.

Las diversas fuentes presentadas en la investigación, como se da en la Historia, se contradicen y dan lugar, aunque de manera inconsciente, a tensiones con tintes nacionalistas para reforzar mitos propios de la nación/estado. Frente a ello, se han expuesto las diversas miradas tanto americanas como europeas con el fin de no caer en la parcialidad por el lugar de nacimiento de sus autores.

Se concluye que una de las posibles causas que dan origen a diversas teorías sobre el lugar de nacimiento de Atahuallpa se deba al gentilicio que adaptaron los Quitu (que abarcaba los territorios desde Pasto hasta Loja) luego de la conquista de los cuzqueños, de esta manera Atahuallpa fue un cuzqueño nacido en Caranqui. Una de las evidencias más fuertes radica en que el cadáver del último inca fue llevado a Quito.

A pesar de las estrategias de unidad, como el matrimonio para perpetuar la consanguinidad incaica, quedaron muchos traumas y resentimientos entre los pueblos que no quisieron ser sometidos a nuevas leyes y gobiernos, así como las historias que gracias a la oralidad traspasaban generaciones, sucesos que las tropas españolas aprovecharon en un tiempo y espacio decisivo, para implantar su conquista, justificados por la religión y la aprobación de la corona española para saciar el hambre del oro en el Abya Yala.

Con la muerte de Atahuallpa considerado culpable de herejía, idolatría, fratricidio e incesto, termina una época histórica pero las resistencias siempre han estado presentes, y parte de ellas han sido las guerras limítrofes entre Ecuador y Perú,

que, si se analizan desde un factor histórico, tuvieron similares características en términos geográficos y territoriales con las guerras entre Atahualpa y Huáscar por el dominio del imperio. En este sentido, a decir del pensador italiano Vico con su teoría del ciclo histórico, "en la historia de la sociedad se repiten sin fin unos mismos estadios". (Domínguez, 2017) Sin llegar a generalizaciones, nuestras culturas han sufrido muchas lesiones donde cambian los personajes, pero no los conceptos.

### Referencias bibliográficas

Alfonso, I. (1994). *Técnicas de investigación bibliográfica*. Caracas: Contexto Ediciones.

Andrade-Reimers, L. (1985). *Atahualpa según Pedro Cieza de León*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Angles-Vargas, V. (1988). *Historia del Cusco Incaico* (Tercera Edición ed.). Lima: Industrial gráfica S.A.

Ayala-Mora, E. (2011). *El último Inca del Tahuantinsuyo. Estudio Introductorio* (Segunda Edición ed., Vol. XVIII). Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión" Núcleo de Imbabura.

Ayala-Mora, E. (01 de 06 de 2012). *El último Inca*. El Comercio. Obtenido de <https://www.elcomercio.com/opinion/inca.html>

Ayala-Mora, E. (2013). *El oficio de historiar*. Quito, Ecuador: Abya Yala.

Barriga, F. (2021). Develamiento del retrato de Atahualpa, en el salón del libro de la Academia Nacional de Historia. *Boletín de la Academia Nacional de Historia, Volumen XCIX* (206-B), 384-390.

Bolívar, A., Domingo, J., & Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: La Muralla.

Bonilla-Castro, E., & Rodríguez, P. (2005). *Más allá del dilema de los métodos. La investigación en las ciencias sociales*. Bogotá: Grupo editorial Norma.

Carrión, B. (1934). *Atahualpa*. México: Imprenta Mundial.

Carrión, B. (2002). *Atahualpa*. Quito, Ecuador: Colección Luna tierna.

Cieza de León, P. (2005). *Crónica del Perú, el señorío de los Incas*. Venezuela: Fundación biblioteca Ayacucho.

Costales, A., & Costales, D. (2002). *Huambracuna, La epopeya de Yahuarcocha*. Quito: Abya- Yala. Obtenido de <https://n9.cl/yga6xr>

Creswell, J. W. (2012). *Educational Research: Planning, Conducting, and Evaluating Quantitative and Qualitative Research*. Nebraska: University of Nebraska–Lincoln.

De la Vega, G. (1943). *Comentarios reales de los Incas* (Vol. Tomo II). Buenos Aires: Emecé Editores S.A.

Domínguez, C. (15 de 02 de 2017). *Raíces del populismo y la demagogia*. El Mundo. Obtenido de <https://www.elmundo.es/opinion/2017/02/15/58a3420f22601dde3e8b45ca.html>

Espinosa, W. (1983). *Los Cayambes y Carangues: Siglos XV-XVI el testimonio de la Etnohistoria*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.

Espinosa, W. (1999). *Etnohistoria Ecuatoriana, Estudios y documentos*. Quito: Abya Yala.

Estete, M. d. (s.f.). *Crónica del año 1535* (Vols. tomo 1, no. 3). (Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, Ed.) Quito.

Jaramillo, P. (1947). *La Nación Quiteña, Perfil biográfico de una cultura*. Quito: Imprenta de la Universidad.

Jaramillo, P. (1934). *América* (Vol. IX). Grupo América.

Jerves, A. (1995). *Atahualpa*. En Grupo Amigos de Ibarra, *Monografía de Ibarra* (Vol. I). Ibarra: Grupo Amigos de Ibarra.



Levillier, R. (1956). *El Inca*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla. Obtenido de <https://digital.csic.es/handle/10261/163585>

Macías, E. (2004). *Un rey llamado Atahualpa*. Quito, Ecuador: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Moncayo, F. H. (1995). Primeros Pobladores de Imbabura. En G. A. Ibarra, *Monografía de Ibarra* (Vol. I, págs. 124-125). Ibarra: Grupo Amigos de Ibarra.

Prescott, G. (1940). *La conquista del Perú*. Buenos Aires: Atlántida.

Reimers, L. A. (1977). *La cada vez más increíble historia de Atahualpa*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Reimers, L. A. (1995). *Biografía de Atahualpa* (Primera edición ed.). Quito, Ecuador: Fundación Ecuatoriana de Desarrollo.

Rostworowski, M. (2013). *Historia del Tahuantinsuyo*. Instituto de Estudios Peruanos.

Torre, C. d. (2002). "Atahuallpa", de Benjamín Carrión, una semilla que dio frutos. En B. Carrión, *Atahuallpa* (pág. 11). Quito, Ecuador: Colección Luna Tierna.

Vilar, P. (1980). *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona: Crítica.

Villegas, R. (2011). *El último Inca del Tahuantinsuyo* (Segunda Edición ed., Vol. XVIII). Ibarra: Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión" Núcleo de Imbabura.

Xerez, F. d. (2003). *Verdadera relación de la conquista del Perú*. Argentina: Editorial del Cardo. Obtenido de <https://biblioteca.org.ar/libros/645.pdf>